

**FRENTE AL MAR**

**VILLAJYOSA** a 7 km. de Benidorm  
(ALICANTE)  
PISOS 3 DORMITORIOS, ESCRITURA Y LLAVE EN MANO  
**POR 20.000pts. AL MES**

VENDE DIRECTAMENTE SAINVI  
C/ Colón, 65 • Teléfono (965) 892650 • VILLAJYOSA

**ELECTRODOMESTICOS**

**SOLAC, S. A.**

NECESITA

**REPRESENTANTE**

A COMISION

Para la provincia de MURCIA

INTERESADOS DIRIGIRSE POR ESCRITO  
AL APARTADO 582 DE VITORIA (Alava)

**¡¡ULTIMA HORA!!**

**ASEGURE SUS VACACIONES**

**Salidas «garantizadas» julio y agosto**

Thailandia ... ..	10 días	83.835
Crucero por el Rhin ... ..	10 "	103.585
Budapest-Praga-Viena ... ..	10 "	79.855
Roma-Estambul-Atenas ... ..	13 "	75.995
Extremo Oriente y Manila ... ..	18 "	214.155
Rep. Pop. China ... ..	20 "	254.300
Sudáfrica ... ..	18 "	250.350
Embrujo en Bali ... ..	16 "	210.925
Rusia turística ... ..	11 "	106.140
Siberia Asia Central ... ..	15 "	152.600

**PRECIOS ACTUALIZADOS**

**SON PRODUCTOS** 

INFORMACION Y RESERVAS:

**MURCIA:**

Avda. José Antonio, 13. Telf. (968) 215297.

**ALICANTE:**

Explosada de España, 5. Telf. (965) 208433.

 **Viajes Melia**  
Nadie puede darle más.

G.A.T.S

**Antonio Ferrandis cuenta su vida**



**Yo, Chanquete**

Como «Chanquete» amo la libertad. Como «Chanquete» (éi, marinero; yo, actor) mi vida ha estado llena de inseguridades, sobre todo en lo económico. Como «Chanquete» soy soltero y también —como él— hubo una mujer de la que estuve muy enamorado.

Aquí cuento mi vida a grandes rasgos. «Chanquete» vivió en la mar; yo, en tierra firme. Pero también a mí me tocó pasar por zozobras y temporales.

En homenaje a ese entrañable personaje de ficción, aquí queda contada la realidad de mi vida que va ahora por los 61 años.

**C**UANDO me embarco en el recuerdo y viajo hasta mi infancia, me encuentro siempre con un niño del que todos decían “qué bueno es”, y llego a la conclusión de que, con la etiqueta de “chaval buenísimo”, estaba metido en una trampa que me imposibilitaba ser travieso, o desobediente, por ejemplo. Tenía, por tanto, que sostener el tipo, seguir interpretando el papel ya que al ser, por otra parte, el menor de cuatro hermanos (y, en cierto modo, un poco «hijo» de los tres mayores) toda la atención estaba volcada sobre mí, y no podía, por ello, defraudar ni a familiares ni a vecinos.

En mi familia no hubo ni antes ni después —ni al lado— relación alguna con el mundo de la farándula (y lo mío ha sido como una cosa muy rara, ya que no me hice profesional hasta los 29 años y cuando ya llevaba bastantes trabajando en una oficina con pisos comprados).

Mi padre, muy querido en Paterna, mi pueblo natal, era albañil. Gran trabajador fue mi padre, al igual que mi madre. A través de varios años y a base de trabajar los domingos, fue invirtiendo sus ahorros en hacer ladrillo a ladrillo, una casa para cada uno de mis hermanos. La mía, que hubiera sido la cuarta —ya no la pudo construir. Pero es no ha sido para mí una desventaja por ser el menor ya que, por otra parte, ha sido el único de los cuatro que estudió bachillerato, haciendo, más tarde, magisterio.

**MI MADRE VENDIA SARDINAS ARENQUES**

Yo, que a raíz del éxito de «Verano azul» soy «Chanquete» para media España, en Paterna no soy ni siquiera Antonio Ferrandis: se me conoce como Antonio El Coto porque mi madre era «La Cota» para todo el mundo.

¡Qué gran mujer, mi madre! Murió a los 78 años (llegó a verme a mí trabajar en «Una pareja cualquiera», de Armifán, en TVE, y había trabajado desde los 12, que fue cuando empezó a vender sardinas arenques. Cuando era una niña, murió su padre y la madre sufría ataques de nervios. Un día, con doce años, se fue a Valencia (a siete kilómetros de Paterna) a vender dos gallinas que le había regalado una tía suya. Con el dinero que sacó por las gallinas compró un cesto de sardinas arenques... y no llegó con ninguna a Paterna: las había vendido todas por el camino. Comenzaba así su oficio de ver-

dedora. (Al llegar a Paterna vislumbró su porvenir. Por eso al día siguiente repitió la operación: viajó a Valencia de nuevo para comprar sardinas arenques y venderlas a la vuelta).

Con lo que ganaba mi padre y con la ayuda de mi madre, que tuvo puesto de salazones durante muchos años, vivíamos todos sin estrecheces, incluida la época del hambre. En mi casa, aunque no



Antonio Ferrandis a los 5 años.

**«Mi padre era alcaide de la casa para cada uno de los hijos»**

había lujos, nunca faltó qué comer.

A LOS OCHO AÑOS  
PROTAGONIZO  
«EL RAPACHILLO»

—Creo que he sido toda mi vida una persona muy receptiva y que, a la vez, me he volcado siempre con mis amigos y familiares, sobre todo cuando me necesitaban. Recuerdo, por ejemplo, que siendo muy niño tenía a una prima enferma de la columna, y yo me quedaba todas las tardes a verla al salir del colegio. Todavía vive hoy. Se llama Teodora. Superó aquella enfermedad, se puso sanísima, me ha tenido hijos sanísimos y sanísimos nietos. Y para mí es ahora como una hermana.

—Mis primeros estudios los hice en el colegio de Paterna, el «Blasco Ibáñez», colegio que me lo dejó el padre de un gran amigo mío, don Francisco Salvador Calvo, del partido liberal. Calvo, que le debe a aquel hombre mucha cultura porque cogió como el «Blasco Ibáñez» se veían en aquellos tiempos, a don Francisco no le ha dedicado a don Francisco Salvador ni una calle ni una lápida ni nada. (Su hijo —mi amigo— fue, después de la guerra civil, alcalde durante unos años. Pero no iba a ser el hijo que pidiera algo para su padre).

—Cuando yo tenía ocho años, mi padre me enseñó a hacer una comedia para fin de curso. Recuerdo que se titulaba «El rapachillo». Era la historia de un golfo de pueblo, al que los miembros de familia rica no le hacían caso a principios pero que, por su bondad, se ganaba, al final, el cariño de todo el mundo.

Y el «rapachillo» fui yo: me dieron a mí el papel. Y así comenzó en mí la afición por el teatro, la vocación de actor.

SENTADO EN LAS RODILLAS DEL PROFESOR MOROTE

—Cuando tuve la edad y consiguieron que estaba preparado para hacer el ingreso al bachillerato me llevaron a Valencia a examinarme. (Yo a Valencia, hasta el momento, habría ido cuatro o cinco veces, siempre con mi madre. Mi madre me llevaba, por general, una vez al año para fotografiarme. En aquella época era costumbre hacer cada año una foto a los niños. Y, en el fondo, la hacían... por si se morían. Sí, es cierto; en el fondo era por eso, dada la mortalidad infantil de los años a que me estoy refiriendo).

Llegué a examinarme a Valencia, y llegué temblando. Cómo vería uno de los profesores del tribunal — el señor Morote, un hombre simpático pero que me llevaba barba, a mí me inspiró mucha seriedad — me sentó en las rodillas... y así me examinaron consiguiendo aprobar.

Y empecé el bachillerato. En los dos primeros cursos me fueron muy bien las cosas, aprobando en junio. En tercero aprobé por faltas de asistencia debidas a un reuma que tuve, originado por